

Del escepticismo al entusiasmo. La literatura y la WWW: las primeras interacciones en el mundo hispanohablante (1996-2013)

María Isabel Terán Elizondo

Resumen

El presente ensayo intenta ser una cala en la interacción entre la literatura y la Internet, a partir de opiniones que fueron divulgadas a través de la propia red. El ejercicio abarca casi veinte años (1996-2013) y analiza y compara expresiones vertidas en blogs, programas de televisión, revistas especializadas, reseñas de eventos, reseñas de libros, páginas web, etcétera. La reflexión de este ensayo parte de la hipótesis de que si bien en principio pareciera que la relación inició con un rechazo, con el paso de los años se ha ido estrechando explorando múltiples posibilidades de interacción, aunque siguen quedando muchas dudas y cuestiones por resolver, como los derechos de autor, la viabilidad del libro impreso, etcétera.

Nadie puede poner en duda que en los últimos cincuenta años la WWW (*World Wide Web*) ha transformado el mundo y nuestra manera de comprenderlo y representarlo, quizá incluso de maneras que hasta hoy apenas vislumbramos. Por otro lado, la bibliografía que da cuenta de su origen, desarrollo, aplicaciones e implicaciones es tan amplia, variada y actualizada, que resulta inabarcable, aunque esta situación es hoy —para bien o para mal— lo común para la información existente sobre cualquier tema.

Tal y como sucede en muchas otras disciplinas o manifestaciones culturales, la literatura se ha ido adaptando a las circunstancias históricas y a los avances tecnológicos: primero pasó de la oralidad a la escritura, y después del manuscrito al impreso, y lo mismo sucedió con los géneros literarios. Por ejemplo, la epopeya le cedió su lugar a la novela en el siglo XVIII para adaptarse a las condiciones de un mundo ilustrado y en proceso de industrialización, y durante los siglos XIX y XX esta tuvo a su vez que reinventarse debido al desarrollo de la cámara fotográfica y el cine, que en una sola imagen o en una secuencia describían lo que a la novela le llevaba muchas palabras. Es así que la literatura se ha ido transformando, adaptándose a las circunstancias históricas y a la invención y desarrollo de nuevos medios de transmisión, por lo que no es extraño que en épocas más recientes haya explorado —al parecer con muy buena fortuna—, las posibilidades que le ofrece la Internet.

Para quien tiene cierta experiencia en navegar en la red es evidente la omnipresencia de la literatura, ya sea a través de los acervos de bibliotecas digitales, de los catálogos editoriales que ofrecen a la venta libros impresos y *e-books*, de páginas o blogs dedicados a la creación individual o colectiva, de bases de datos de revistas o *journals* que permiten la consulta —gratuita o a bajo costo— de artículos en formato .pdf, de revistas especializadas o de divulgación sobre obras literarias o crítica literaria en línea, de portales de acceso a recursos digitales para la enseñanza de las letras, o de redes sociales en las que cualquiera puede interactuar con escritores noveles o consagrados, participar en salones de discusión o círculos de lectura tanto para eruditos como para aficionados, y encontrar información sobre actividades académicas o informales, congresos temáticos, novedades literarias, presentaciones de libros, etcétera.

Tanta es actualmente la información disponible que el propósito de este ensayo se limita a una pequeña cala: rastrear y comparar algunas opiniones sobre el impacto de las herramientas que ofrece la Internet a la literatura en los primeros años de esas interacciones, con el objetivo de averiguar si fueron positivas o negativas, y si han cambiado a través del tiempo. Para ello se eligieron al azar algunos artículos procedentes de distintos países hispanohablantes, publicados en la propia red en diferentes formatos, extensiones y estilos, los cuales fueron analizados en orden cronológico para hacer evidente la posible evolución de las ideas.

En 1996 el escritor Jorge Gómez Jiménez inició desde la ciudad de Cagua, en Venezuela, una aventura cibernética: crear *Letralia*, *Tierra de Letras*, la primera revista literaria electrónica en su país. Su intención era experimentar las posibilidades de divulgación de la literatura en la red, y su proyecto tuvo tan buenos resultados que la revista se mantiene vigente hasta hoy. Su contenido es variado y se organizó en sus primeros tiempos en secciones: una *Editorial* con opiniones sobre el entorno del escritor, *Anuncios* sobre novedades, eventos literarios y sitios *web* sobre literatura, *Noticias* del ambiente literario internacional y espacios dedicados a los

diferentes géneros como «Literatura en Internet» para recursos dedicados a la literatura, «Artículos y reportajes» para material periodístico, «El regreso del caracol» para las reseñas, y otros dedicados al teatro, la poesía, la narrativa y el ensayo.

Dos de los artículos de esta revista sirven de ejemplo para mostrar la diversificada presencia de la literatura en la red entre 1998 y 1999, tal y como era accesible desde una ciudad de la provincia venezolana: En «Las cinco mejores revistas literarias en Internet»¹ el editor reconoce el esfuerzo y la complejidad de editar una revista electrónica y propone las cinco que consideró las más destacadas en aquellos años, ya fuera por su diseño, contenido, formato o accesibilidad. De las cinco elegidas, tres estaban dedicadas al ensayo académico, contaban con *International Standard Serial Number* (Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas, por sus siglas, ISSN) y eran editadas por una institución educativa: *Casa del tiempo*² de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de Ciudad de México, *Espéculo* de la Universidad Complutense de Madrid, e *InterLetras* de la Universidad de Zaragoza. Las otras dos eran misceláneas y dedicaban además un espacio a la creación literaria: la española *Casi nada* editada entre 1996 y 1999 por La biblioteca circular y la Asociación Iberoamericana de Editores Independientes, y la peruana *Ciberayllu*, a cargo de un grupo de escritores que la editaron entre 1996-2006 y 2007-2011. De las cinco, solo la primera ha demostrado lo acertado de su propuesta al continuar activa.

Por su parte, el artículo «La Guía Básica: 30 sitios indispensables»³ aporta a escritores y lectores información práctica sobre páginas relacionadas con algún aspecto de la literatura, organizándola por áreas de interés, aunque lamentablemente muchos de los sitios sugeridos ya no están activos. Por ejemplo para «Dónde iniciar una buena sesión de navegación» el artículo recomendaba *La biblioteca circular*, *La página del idioma español* y *La página de*

¹ *Letralia*, no. 47, 18 de mayo de 1998.

² *Casa del tiempo* (<https://casadeltiempo.uam.mx/>).

³ *Letralia*, no. 71, 17 de mayo de 1999.

la lengua española; para «Dónde aprender el oficio» el taller *En el Camino* y el *Cyber taller de Laura Cavo*; para «Dónde comunicarse con los colegas» las listas de correo homónimas *Literatura*, de la Universidad de Buenos Aires, de la Red Científica Peruana y del Grupo Planeta; para «Dónde mantenerse informado» la revista puertorriqueña *El Cuarto del Quenepón*, así como *MegaLibro* e *InfoEscen*; para «Dónde aprender sobre el idioma» los portales de la Real Academia Española, el Centro Virtual Cervantes, el *Vademécum de la Agencia de Noticias EFE* y *Cómo citar recursos electrónicos*; para «Dónde aprender a apreciar a los autores consagrados» la página *La BitBiblioteca* del periodista venezolano Roberto Hernández Montoya, la de *El autor de la semana* de Óscar Aguilera de la Universidad de Chile y la de *Reflexiones* de Priscilla Gac-Artigas; y para «Dónde publicar literatura», la página argentina *Poesía* y la de la editorial electrónica *La Intercontinental poética* para poesía, el *Proyecto Sherezade* para cuento, las revistas *Espéculo*, *Razón y palabra* y *Estigma* para ensayo, y *Ciberayll* y *Casi Nada* para otros géneros literarios.⁴

Ambos artículos son evidencia de que su editor, con una postura visionaria, entendió las ventajas que la red traería a la literatura e intentó compartir su postura con otros. Los textos son interesantes además porque muestran cómo el proyecto experimental de la revista *Letralia* fue un recurso innovador y útil para poner en contacto a escritores y lectores con la literatura en el ciber espacio y, como una ventana hacia un momento específico —pero no circunscrito a la particular situación del país desde donde se editaba la revista—, que permitía vislumbrar el panorama de las herramientas disponibles en la WWW y la forma en la que estaban siendo explotadas para la creación, la crítica y la divulgación literaria a finales de la última década del siglo pasado.

⁴ Si en 2014 algunas de estas páginas continuaban activas, en 2023 la mayoría fue desactivada. Anotamos aquí los links de las que continúan vigentes: *InfoEscena* (<http://www.infoescena.es>), *Real Academia Española* (<http://www.rae.es>), *Centro virtual Cervantes* (<http://cvc.cervantes.es>), *Cómo citar recursos electrónicos* (<http://www.ub.edu/biblio/citae-e.htm>), *Razón y palabra* (<http://www.razonypalabra.org.mx>).

Con una preocupación parecida, pero enfocada desde otra perspectiva, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina, a través de su portal *educ.ar*, puso en marcha en 2000 un proyecto para «aplicar las tecnologías de la información y la comunicación» a la solución de problemas educativos del país, dirigido a ofrecer a los docentes de los niveles medio y medio superior recursos multimedia gratuitos en una colección de CDs. El número 17, titulado «Propuestas innovadoras para el aula», contiene módulos teóricos de diferentes disciplinas, entre ellas la literatura, donde a través de artículos se discute su relación con la Internet.

En «Literatura en Internet e Internet en la literatura: ¿un “matrimonio” condenado al fracaso?»,⁵ se exponen los argumentos de dos posturas. La primera, fundamentada en las ideas de Umberto Eco y Beatriz Serlo, parte de la idea de que los libros son insustituibles, por lo menos los literarios, por lo que se defiende que las destrezas tradicionales de lectura y escritura no pueden ser reemplazadas, sino que deben ser complementarias a las de navegar en la red, en la medida de que proveen de una preparación intelectual que asegura el mejor aprovechamiento de la información disponible en el ciberespacio. La postura contraria sostiene que los libros son prescindibles, pues la Internet se está convirtiendo en «una máquina engendradora de relatos», «un laboratorio de escritura y de ficción» como es evidente en obras como *La ansiedad. Novela trash* del escritor argentino Daniel Link, elaborada, a manera de un centón barroco, «a partir de mensajes de correo electrónico, chats y fragmentos de diversos textos literarios».

Lo sugerente de este artículo, además de que marca la pauta de la postura del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina de tomar partido por la propuesta que defiende la vigencia de lo tradicional, es que propone varios retos que la literatura y la WWW deberían explorar y resolver en los próximos años: la forma en la que

⁵ https://cdn.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__eda-d25a2-bc0f-4204-b3d6-4a64d2b0f8d2/91757/91757/data/6c86ef3a-7a08-11e1-8397-ed15e3c494af/index.html#:~:text=%22Literatura%20en%20internet%20e%20internet,-sus%20opiniones%20sobre%20el%20tema.

los escritores utilizarían las herramientas de la Internet «para ensayar un nuevo modo de hacer literatura», la poética que subyacerá a estos nuevos productos literarios, el nuevo tipo de lector y las nuevas formas de recepción y los mecanismos mediante los cuales los profesores tendrían que acercar a sus estudiantes a los textos literarios.

En «Hipertexto: Internet y sus precursores»⁶ se analiza la historia, función e impacto del hipertexto, entendiendo este como la interconexión de varios textos posibilitando «múltiples entradas de lectura», y como la realización del sueño dadaísta de la creación literaria colectiva, en la medida de que «los links reordenan la estructura narrativa e introducen la posibilidad de que el lector pueda interactuar con el texto, transformarlo o traducirlo», como se hace hoy, por ejemplo, en los blogs o en libros interactivos.

El artículo reconoce que por moderno que nos parezca el hipertexto, es muy antiguo y a través del tiempo los escritores han ensayado diversas formas —ilusorias— de crear textos abiertos que exigen la participación y habilidad del lector, diluyendo con ello la función del autor. Entre otros ejemplos cita el de *Rayuela*, de Julio Cortázar, cuyos capítulos podían leerse en diferentes combinaciones de secuencias, aunque al final ofrecían un limitado número de lecturas.

El artículo reconoce las virtudes del hipertexto, pero finalmente se decanta por la postura tradicional, pues, siguiendo la opinión de Eco, supone que a diferencia de un libro interactivo en un CD, en donde el usuario podría cambiar la historia y los desenlaces, un libro impreso siempre tiene algo que no puede ser modificado, de lo que deduce que no está condenado a desaparecer, «Al menos no a causa de las estrategias y recursos tentadores que nos ofrece Internet».

Por su parte, en «Blogs: laboratorios de escritura, diarios íntimos y formadores de opinión»⁷ se reconocen las virtudes de este tipo de espacios para la intercomunicación y *feed back* entre el o los autores del sitio y sus seguidores, especialmente en

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

aquellos blogs que buscan ser «espacios experimentales», íntimos o públicos, en los que se ensaya con algún género literario, en creaciones individuales o colectivas, y en esos otros que buscan crear un sentimiento de identidad o comunidad; sin embargo, al igual que los artículos previos, este también se define por la postura tradicional, pues advierte sobre lo dudoso de la legitimidad y veracidad de las fuentes de la información que circula en la Internet.

Por último, en «Un futuro incierto»⁸ se deja abierta la posibilidad de que las cosas puedan cambiar y la tecnología adquiera la autoridad moral que se le sigue otorgando a los medios tradicionales, pues se admite, recordando a Walter Benjamin, que la naturaleza de los medios de producción no es ni buena ni perversa, sino que lo que hace la diferencia es el «uso que se les da». En este sentido, el artículo hace un recuento de las ventajas que la Internet ofrece para la producción literaria, como la difusión masiva y económica de la obra de los nuevos escritores que no tienen acceso a las grandes editoriales, y la posibilidad de escribir y editar textos en muy corto tiempo. La argumentación se cierra circularmente con un retorno al planteamiento del primer artículo: la red desarrolla las habilidades de escritura, lectura y producción textual y estas habilidades tradicionales permiten discernir mejor la información disponible, por tanto, ambas destrezas deben coexistir, pues son complementarias.

Como se puede ver, estos textos definen, a inicios del siglo XXI, lo que sería la postura oficial del estado argentino sobre la implementación de las herramientas electrónicas en la práctica docente, en la que se apuesta por lo que podría calificarse de una modernización *mesurada*.

Varios años después, en un contexto diferente, Joaquín Aguirre (2006), de la Universidad Complutense de Madrid, publicó el artículo «El fluido literario: Internet y la Literatura» en *Espéculo. Revista de estudios literarios*,⁹ precisamente una de las

⁸ *Idem.*

⁹ En una nota el autor reconoce que este artículo fue publicado primero en la revista digital peruana *El Hablador* (nº 1, Lima, Perú, 2003), y en la versión impresa de la revista *Literatura*, en su número titulado «Entre ceros y unos_», de la Pontificia

cinco mejores revistas elegidas por *Lettralia*. Aguirre se propone desmentir algunos prejuicios sobre la literatura y la Internet, entre ellos el de que son entidades irreconciliables, por representar, por un lado, la tradición cultural y, por el otro, la revolución tecnológica.

El primero de los supuestos que trata de desmentir es el de la discusión sobre la pervivencia del libro impreso. Para ello hace una distinción fundamental: en su opinión, el libro no representa, necesariamente, a la Literatura, ya que esta existía antes de la imprenta y, por lo tanto, el libro, según sus palabras, solo es «una forma histórica de empaquetar las palabras para hacerlas llegar a otros y para conservarlas», de modo que cumple la misma función que cualquier otro medio. La única diferencia que encuentra entre un CD y un libro impreso es la intermediación de un dispositivo lector para decodificar la información; y para ejemplificar su idea recuerda la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, donde la extinción de los libros impresos no impide su supervivencia, pues su contenido y valor cultural subsiste en el recuerdo de los lectores. En este sentido, considera que el debate sobre la pervivencia del libro tendría que trasladarse a otro terreno: los buenos y los malos, discusión que asume que en la actualidad no se lleva a cabo en el campo de la teoría o la crítica literaria, sino en el del mercado editorial, en función de la fluctuación entre mercado y consumo.

Lo anterior lo lleva a reflexionar sobre el siguiente supuesto que considera mal enfocado, el de que en la Internet «cualquiera puede escribir», afirmación que por un lado alude a la calidad de un escrito, pero, por otro, supone la transgresión de reglas no escritas sobre «quién o quiénes están en condiciones de publicar», las cuales considera que están determinadas por los sistemas de control de la escritura, conformados prácticamente desde la invención de la imprenta, que abarcan aspectos como la producción, distribución, consumo, clasificación y valoración de los libros.

El autor entiende el término «publicar» en sentido amplio, es decir, como «hacer pública» una obra literaria para ponerla en circulación entre los posibles lectores, y reconoce que Internet es el mejor escaparate, pues, liberada de la materialidad del libro como objeto, se convierte al mismo tiempo en imprenta, biblioteca y librería virtual mundial. Por tanto, admite que la transgresión de mucha de la literatura que circula en la Internet se da en varios niveles: por un lado porque la red la convierte en «un medio de *comunicación horizontal*» que no distingue entre productores (creadores) y receptores, y por el otro porque unifica en una sola persona las funciones de creador, editor y distribuidor, otorgándole un nuevo sentido a los conceptos de libertad de pensamiento, de expresión y de imprenta, antes condicionados por los medios económicos y tecnológicos disponibles en poder de intermediarios.

Para Aguirre, otro argumento a favor de la literatura en la red es que los procesos de producción cultural, con base en el principio de la mercadotecnia de que todo riesgo debe ser evitado, restringen la creación innovadora, espontánea o disidente, y la convierten en algo planificado, en *best sellers* por encargo que repiten estrategias de éxito dirigidas a cierto público consumidor, por lo que reducen las posibilidades de edición y circulación de obras que no se atienen a esos supuestos comerciales.

En su opinión, estas limitantes habrían propiciado, por un lado, que las pequeñas empresas que apuestan por obras innovadoras no puedan competir con las transnacionales que se basan en los índices de ventas y no en la calidad, pero, por el otro, la proliferación en la red «de editoriales, revistas, páginas de autores, foros de creación, etc. que son el reducto de la expresión personal», porque eliminan los intermediarios entre el autor y el lector.

Por supuesto, el autor reconoce que no todas las obras que circulan en la red tienen calidad como para ser consideradas Literatura, pero defiende su derecho a existir porque supone —quizá ingenuamente— que el veredicto sobre su valor literario lo determinará la historia, si se da el caso de que logren sobrevivir a la novedad o el olvido. En con-

Universidad Católica del Perú en 2005. Ahora solo se puede encontrar en el primer espacio donde se publicó: <<https://www.elhablador.com/internet.htm>>.

secuencia, considera que las barreras entre literatura impresa y en la red se irán diluyendo, en la medida de que un texto pase del papel al ciberespacio y viceversa, por lo que quizá esa diferenciación dejará de tener relevancia.

Por otro lado, aunque su postura está claramente a favor de la Internet, el autor no deja de reconocer algunas desventajas, la principal, la brecha tecnológica que conlleva una cultural. Para él, la red es una puerta de acceso a la cultura y un instrumento de creación, por lo que reconoce la importancia de las instituciones públicas para cerrarlas, al dar pie a una sociedad más «madura» y «responsable», «con menos barreras e impedimentos, con menos filtros y censuras».

El artículo es interesante porque enfoca el problema de la relación entre la literatura y la Internet desde una óptica muy optimista, aportando argumentos sencillos con el fin de mostrar que muchas de las opiniones negativas se basan, más que en argumentos, en prejuicios que denotan cierta ignorancia.

Dos años después la investigadora mexicana María del Carmen Fernández Galán (2008) publicó en un blog de creación colectiva, entre académico y literario, titulado *Ficcionario de teoría literaria*, el ensayo «El lector y el control del sentido: hipertexto y literatura»,¹⁰ que coincide con algunas ideas expresadas en los artículos anteriores. Por ejemplo, concuerda con Aguirre en diferenciar la literatura de sus medios de transmisión, en que a través del tiempo esta ha ido transformando esos medios adaptándose a las circunstancias de cada época, y en que es a los medios de producción y distribución editoriales a los que hay que achacar las limitantes sobre quién y cómo puede publicar. En cuanto al hipertexto, comparte con el artículo sobre el mismo tema ya reseñado que la idea del texto abierto es antigua, que fue muy socorrida en los siglos XIX y XX por autores como Lewis. G. Carroll, James Joyce, Jorge Luis Borges, etcétera, y que era una de las propuestas del dadaísmo.

Sin embargo, la propuesta de Fernández Galán

se enfoca en otro aspecto implícito en los hipertextos: la evolución literaria que fue marcando el paso del énfasis en el autor hacia el texto, y luego de este al lector, primero como «constructor de significaciones» y más adelante, precisamente en los hipertextos, como «coautor». La autora señala cómo en los hipertextos muchos de los límites que existieron en la literatura anterior se van diluyendo: autor/lector, textos/intertextos, géneros literarios/géneros discursivos, creación/crítica, arte/vida, ciencia/arte, realidad/ficción, etcétera; y también cómo, para interpretarlos, se tiene que recurrir a un metadiscurso teórico y crítico.

A partir de la diferenciación ya señalada de Eco en dos tipos de hipertextos: aquellos en los que se puede distinguir un autor que propone un itinerario de lecturas finitas, y esos otros donde los usuarios (en lugar de lectores) pueden continuar reescribiendo la historia como en *Gabriela infinita* del colombiano Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz, la autora va más allá al prever un escenario no contemplado en los artículos anteriores, pues propone que en los dos casos mencionados, ni los «lectores» ni los «usuarios» son completamente libres, en la medida en que solo son consumidores de «imágenes de libertad guiados por mapas del ciberespacio», pues no tienen, a diferencia de los *hackers* y los *crackers*, la posibilidad de penetrar en el verdadero «corazón de los textos», es decir, los códigos con los que están hechos los programas en los que se escriben, actuando en el límite «entre la creación cooperativa y el delito», recordando «que siempre hay censura». Como podemos ver, en este artículo la autora no se compromete, reseña los hechos y señala los límites, pero no se muestra ni a favor ni en contra de la literatura en la red.

Dos años después, el también mexicano Guillén Martínez (2010), alumno de la UNAM, se cuestiona el futuro de la literatura en Internet en el artículo «Literatura en la red ¿a dónde vamos?» publicada en *Cuadrivio. Hic et vbique, Revista digital de creación y crítica*.¹¹ El autor analiza la situación de la Literatura en la red a diez años de la masificación de la Internet en México y, al igual que

¹⁰ <<http://hiperficcionario.blogspot.com/2008/11/el-lector-y-el-control-del-sentido.html>>.

¹¹ <https://cuadrivio.net/p_32/>.

Aguirre, describe la transformación del mercado editorial y la controversia entre el libro impreso y el libro digital que divide a los lectores de uno y otro formato; y aunque Guillén se cuenta entre las filas de quienes prefieren la versión en papel, reconoce que esta preferencia se debe a una especie de fetiche por el libro como un objeto que puede ser poseído, atesorado, disfrutado, compartido, regalado, rayado o autografiado, etcétera.

El autor define la relación entre la Literatura y la Internet como de «amor y odio», aunque le reconoce más ventajas que desventajas. A su juicio, las editoriales y los escritores aprovechan sus páginas *web* personales y las redes sociales para hacerse presentes y, en el caso de las primeras, para vender sus productos. Los interesados en la literatura y la investigación literaria se han beneficiado de la posibilidad de adquirir fácilmente y a más bajo costo libros difíciles de conseguir en México, de encontrar sitios dedicados a escritores con muchos de sus trabajos, de acceder a textos y documentos mediante bibliotecas digitales como *Google Books*, *Project Gutenberg*, o las bases de datos de *journals*. Entre las desventajas señala el debate sobre los derechos de autor, el que algunos servicios tengan algún costo, el que a veces las obras disponibles no estén completas o que se requiere dominio del inglés para acceder a varios recursos.

En cuanto a las ventajas para los interesados en la creación, reconoce el blog como la mejor herramienta tanto para escritores noveles como consagrados, pues permite el *feed back* de los lectores. Supone que estos espacios virtuales están cumpliendo la función que antes tenían las academias o grupos literarios. Explica la acuñación del término «Bliteratura» para la literatura publicada en los blogs, aunque advierte que la diferencia entre un blog literario y uno amateur es que en los primeros no se publican textos inéditos. También considera aquí el incremento de revistas electrónicas donde se puede leer a noveles escritores cuyas obras llegan cada vez más a un gran número de lectores; y las redes sociales, los foros y los *wikis*, que permiten la difusión masiva e instantánea de información. Las desventajas que encuentra son que no toda la

literatura divulgada en los blogs tiene calidad, que muchas revistas no poseen ISSN ni el respaldo de alguna institución, y se encuentran en páginas de dudosa procedencia o calidad y cuya permanencia es la que determinará si sus propuestas se consolidan.

En cuanto a la crítica literaria, reconoce como una herramienta útil los suplementos culturales de los periódicos y las revistas que cobraron una dimensión distinta al ingresar al ciberespacio, pues dan lugar al debate y ofrecen a los lectores una «hemeroteca» con los números antiguos en formato .pdf. En conclusión, al igual que el editor de *Letralia* y Aguirre, Guillén se sumó a las filas de los entusiastas que ven en la red muchas oportunidades para la literatura.

En 2012, el periodista Óscar López, presentador del programa de la televisión española *Página 2*, preparó un programa especial sobre «Literatura e Internet»¹² en el que, mediante entrevistas en las que se relata la experiencia de escritores, editores, críticos y blogueros, se ofrece un panorama de cómo en «el mundo real» se ha aprovechado de la Internet para hablar de libros o publicarlos.

En el primer segmento, los escritores Alberto Vázquez Figueroa y Fernando Trujillo coinciden en sus experiencias favorables, el primero, compartiendo sus novelas gratuitamente con quien se las solicite a través de la red, a pesar de la oposición de sus editores, y el segundo, publicando sus obras en formato digital y ofreciéndolas a muy bajo costo a través de Amazon. Ambos señalan que las ventajas de sus decisiones son que sus obras llegan a un público al que un libro impreso no llegaría y que interactúan de manera directa con sus lectores. Los dos coinciden, además, en que el mundo editorial está en crisis, pues la Internet enfrenta los intereses de los editores (incrementar ventas) y de los escritores (conseguir más lectores).

En el segundo segmento dos editores expresan su opinión sobre las diferencias de publicar en papel y en formato digital: Cristina Fallarás de la editorial *Sigueleyendo.com* habla de cómo publican

¹² <<https://www.rtve.es/television/20120521/pagina-2-especial-literatura-internet/529921.shtml>>.

obras que no existen en papel y los venden a muy bajo costo a través de portales en todo el mundo. Reconoce que aunque tienen poco tiempo para leer manuscritos de gente que nunca ha publicado, sí apuestan por nuevos talentos y experiencias, pues el libro digital ha roto muchas fronteras y se pueden encontrar textos que incluyen fotos o *links* con música, transformando también el mundo editorial. Por su parte, Ernest Folch de *B de books* añade que la Internet permite descubrir nuevos talentos, aunque admite que muchos deberán pasar la prueba de calidad que es la supervivencia de sus obras. Ambos coinciden además en que los libros digitales favorecen la sensación de cercanía entre el autor y el lector, por la interacción que se puede dar entre ambos a través de páginas *web*, redes sociales, blogs o correo electrónico.

El siguiente fragmento, más extenso, explora las posibilidades de divulgación de la literatura en la red: las revistas digitales, los blogs, el *streaming* y las redes sociales: José A. Muñoz, editor de la *Revista de letras*, insiste en la importancia de la interacción directa entre autores, críticos y lectores, y opina que las editoriales se han percatado de la existencia de estos nuevos canales de comunicación para promocionar sus productos, de modo que tratan de tener más presencia en la red. Por su parte, Claudio López Lamadrid, Director del área de literatura de Random House Mondadori, habla de su experiencia con *El sindicato*, una red de blogs técnicos, de autores consagrados y de noveles escritores. Ambos reconocen que este recurso y las revistas digitales son una herramienta útil para difundir las novedades literarias en la red.

Por su parte, los blogueros Alberto Olmos (*Lector mal-herido*) y Luisgé Martín (*El infierno son otros*) hablan de sus experiencias con sus respectivos blogs, de cómo son un complemento a su labor de escritores y generan seguidores, a los que no consideran lectores cautivos. Hablan de la sensación de libertad e inmediatez de la escritura en los blogs. Reconocen que las editoriales les están concediendo cada vez más importancia a la popularidad de un novel autor en las redes sociales o en los blogs como una determinante para publicarle,

pensando que tiene lectores cautivos, asunto que creen discutible. Ven los blogs como una herramienta de difusión de la literatura y creen que es una buena opción para el escritor consagrado, pero que tener un blog es una decisión personal. Desde otro contexto, Elena Blanco, del departamento de comunicaciones de la editorial Seix Barral, habla de la experiencia de incursionar en las redes sociales y el *streaming* para la promoción de sus productos, como la novela *Aire de Dylan* de Enrique Vila-Matas, y de la grata experiencia de saber que están llegando a sus consumidores a través de sus comentarios en Facebook o Twitter.

Por último, los escritores Rafael Reig y Antonio Orejudo hablan sobre sus experiencias en las redes sociales. El primero ve en Twitter un escaparate para el narcisismo de los escritores, pues pueden contabilizar a sus seguidores. Admite que lo usa para mantener una imagen pública, pero que esta herramienta en nada le ayuda a su creatividad. Antonio Orejudo entiende las redes sociales como una herramienta de trabajo para la promoción de sus obras y para estar cerca de sus lectores, y admite que le hubiera gustado que existiera un canal así antes para haber estado más cerca de sus escritores favoritos.

Como se puede constatar, este reportaje va en la misma línea que la revista *Letralia*, pues permite ver cómo los escritores y editores españoles incursionaron en la red y, al menos en todos los entrevistados, puede apreciarse el entusiasmo por las posibilidades que ofrece a la literatura.

En mayo de 2013, en el contexto del Festival de México, se llevó a cabo el Coloquio de Literatura «Nuevas escrituras, nuevas lecturas», en el que se discutió sobre la influencia de la Internet en los hábitos de escritura y lectura. Aprovechando el evento, la periodista Laura García Sandoval interrogó al narrador Mauricio Montiel, el novelista mexicano Enrique Serna y el dramaturgo suizo Peter Stamm, sobre lo benéfico de la relación entre literatura e Internet, sobre si consideraban que se leía y escribía «mejor que antes», sobre la manera en que en la actualidad se escribe y se lee en Internet y sobre si opinaban que era una herramienta provechosa.

En la reseña que publica de las entrevistas, escribe que Stamm opinó que Internet «es un medio, no un contenido» y que debía haber «un equilibrio»: «usar las redes sociales, no que ellas nos usen a nosotros». Afirma que los tres escritores coincidieron en que leían «artículos, revistas y periódicos en línea» pero que los libros los preferían impresos. Solo Serna admitió haber leído algunos libros digitales. En cuanto al proceso de escribir, señala que Stamm aseguró que «Internet es solo un medio para la palabra escrita», pero «no es una nueva literatura» y Serna «celebró que Internet quite poder a los monopolios del entretenimiento», pero agregó que «se debe humanizar esa terrible y maravillosa herramienta», pues puede ser «un arma liberadora cuando se sabe utilizar». Por su parte, Montiel afirmó que la red es más una «plataforma de escritura» pero «no de lectura» y que la utilizaba «como máquina de escribir», y manifestó su respeto al lenguaje que no es común en la Internet. Al final de la reseña de la entrevista, la periodista expresa su propia opinión al coincidir con los escritores en que el secreto de la literatura está «en la imaginación y talento del escritor» y que la Internet solo un medio eficaz pero «no una forma de escritura en sí».

En esta pequeña nota se hace evidente que los escritores fueron muy vagos en sus respuestas, ya fuera porque no quisieron profundizar en el tema o comprometerse, pero también quizá porque no tienen una idea muy clara de lo que es la Internet, ya que confundieron herramientas que corresponden a ella con las que son parte de los programas de procesamiento de textos. En cualquier caso, todos se mostraron tibios o francamente escépticos en cuanto a la utilidad de Internet para la literatura, e incluso sobre la transformación de esta por la red.

Por último, en 2013, Carlos Gamissans publica en *Culturamas. La revista de información cultural en Internet* una reseña del libro de cuentos de varios autores titulado *Tras la red*, editado en 2012 por la editorial española Sigueluyendo, de la que ya se habló más arriba, cuyo denominador común es Internet.

Gamissans comparte la opinión del prologuista del libro que cree que la Internet «ha transforma-

do la sociedad y el modo en que nos relacionamos con los demás», por lo que entiende que se explica que cada autor de los cuentos compendiados escoja «diferentes caminos, imágenes y recursos» para hablar de ella, aunque todos comparten «el lenguaje digital», experimentando con nuevas formas de comunicación. El libro, por tanto, no le parece novedoso en los temas, pero sí en que son adaptados a un contexto distinto: el de la vida actual en interacción con Internet.

En cuanto a su postura respecto a la relación entre la literatura y la Internet, el comentarista se muestra cauteloso: si por un lado acepta que la literatura debe explorar las nuevas herramientas que revolucionan el mundo y los procesos editoriales, que obligan a la reinvención, agradece a los jóvenes autores que «actualicen sus registros» para dirigirse a un nuevo tipo de lectores que quizá leerán los cuentos a través «de una pantalla», y ve en Internet un campo propicio para «el género del relato», poco valorado por las editoriales tradicionales; por otro reconoce una brecha generacional (de la cual él mismo quizá participa) que hace que los escritores de mayor edad vean «con recelo el cosmos digital».

Su postura escéptica se hace evidente en su opinión sobre el valor literario del libro que reseña, pues lo considera simplemente «un buen paso para aproximarse a esa dimensión digital de la literatura», pero le parece que esa literatura que habla de la red o se publica en la red aún no está «muy bien definida», aunque, para no parecer anacrónico, le vaticina «un horizonte prometedor». En otras palabras, para el reseñista la relación entre la literatura y la red es demasiado nueva como para que la teoría o las poéticas literarias les hayan otorgado un lugar específico, por lo que parece pensar que para tomar una postura habrá que esperar algún tiempo.

Reflexiones finales

Después de este recorrido por las opiniones de diferentes escritores, editores, académicos, periodistas y críticos procedentes de distintos países de habla hispana, podemos constatar que en los

primeras décadas del desarrollo de la WWW, la percepción de la relación entre la literatura y la Internet ha fluctuado para transitar desde el escepticismo y la desconfianza, hasta el entusiasmo y la aceptación.

En este recorrido ha resultado evidente que existen varios factores importantes que permitieron ese cambio, entre ellos la brecha generacional, pues los jóvenes y nóveles escritores de la última década del siglo XX y de la primera del XXI fueron los que se mostraron más receptivos y dispuestos a experimentar, mientras que los escritores o lectores de más edad, o tenían pocos conocimientos sobre la red o se mostraron escépticos, y prefirieron ser cautelosos para ofrecer una postura y argumentos, ya sea a favor o en contra, poco convincentes. Hay que reconocer, sin embargo, que algunos de los que aquí se muestran favorables a la literatura en la Internet empezaron abriendo camino cuando eran jóvenes y aún hoy siguen creyendo en las posibilidades de la red.

Por supuesto, también es claro que algunas herramientas que ofrece la red son mejor recibidas que otras, porque muchas siguen causando dudas y controversias, como los derechos de autor, la ética sobre lo que se escribe, la calidad literaria de las obras que circulan, la veracidad o validación de la información disponible, los criterios que definen la literatura, etcétera. Sin embargo, también es evidente lo mucho que se avanzó en los años aquí estudiados. De entonces a acá ha corrido mucha tinta, sin embargo valgan estas reflexiones como los primeros esbozos de la aun no escrita historia de la interacción entre la literatura y la Internet.

Fuentes

Aguirre Romero, Joaquín M^a. (2006). «El fluido literario: Internet y la Literatura», en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid en año X, no. 31, febrero de 2006, en <<http://WWW.ucm.es/info/especulo/numero31/fluido.html>>. (Consultado en junio de 2014). Fernández Galán, Carmen. (2008). «El lector y el control del sentido: hipertexto y literatura» en *Ficcionario de teoría literaria*. <http://hiperficcionario.blogspot>.

mx/2008/11/el-lector-y-el-control-del-sentido.html. (Consultado en junio de 2014). Flores Delgado, Janeth Gabriela. (2011). *Literatura e Internet: ¿naves en colisión o coincidencia?* Tesis de licenciatura en Letras, Universidad Autónoma de Zacatecas, agosto 2011, inédita. Gamissans, Carlos. (2013). Reseña al libro *Tras la red* (Sigue leyendo, 2012), de varios autores, *Culturamas. La revista de información cultural en Internet*, 07 de mayo de 2013. <http://WWW.culturamas.es/blog/2013/07/05/literatura-e-Internet-mas-conectadas-que-nunca/> (Consultado en junio de 2014). García Sandoval, Laura. (2013). Reseña a «La relación entre literatura...», *Blouinartinfo*, <http://mx.blouinartinfo.com/news/story/903122/nuevas-escrituras-nuevas-lecturas-la-relacion-entre-literatura> 15 de mayo de 2013. (Consultado en junio de 2014). Guillén Márquez, Joaquín. (2010). «Literatura en la red ¿a dónde vamos?», en *Cuadrivio. Hic et vbique, Revista digital de creación y crítica*, 1 de agosto de 2010, <http://cuadrivio.net/2010/08/clasicos-y-no-tan-clasicos-tropiezos-en-la-historia-de-una-interpretacion-ideal/>. (Consultado en junio de 2014). «Las cinco mejores revistas literarias en Internet». (1998). *Letralia. Tierra de Letras. Literatura en Internet. Los mejores recursos literarios de la red*, no. 47, 18 de mayo de 1998, Cagua, estado Aragua, Venezuela. <http://www.letralia.com/47/litin047.htm>. (Consultado en junio de 2014). «La guía básica; 30 sitios indispensables». (1999). *Letralia. Tierra de Letras. Literatura en Internet. Los mejores recursos literarios de la red*, no. 70, 17 de mayo de 1999, Cagua, estado Aragua, Venezuela. <http://www.letralia.com/70/litin070.htm>. (Consultado en junio de 2014). «Literatura en Internet e Internet en la literatura: ¿un “matrimonio” condenado al fracaso?». (2003). En *Propuestas innovadoras para el aula*, CD17, EDUCAR, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina, 2006. Consultado en http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD17/contenidos/mt/literatura/literatura/literatura_e_Internet.html. López, Óscar. (2012). «Literatura e Internet», página 2 TVE, 05 de ayo de 2012, <http://www.rtve.es/television/20120521/pagina-2---especial-literatura-Internet/529921.shtml>. (Consultado en junio de 2014).